

VIAJE A CUBA

Le preguntamos a Cardenal sobre su viaje a Cuba.

—He ido clandestinamente, sacando una visa para México y yendo desde allí a Cuba. El gobierno de Nicaragua no permite a nadie ir a Cuba. A uno que ha estado en Cuba, generalmente suelen encarcelarlo e interrogarlo. Conmigo no se atrevieron a hacer eso, porque saben que como escritor soy algo conocido en otros sitios, y también por tratarse de un sacerdote. Para mí era tan importante esa experiencia que me parecía que debía escribir un libro. Porque esa experiencia de Cuba fue verdaderamente una revelación para mí. Me dí cuenta de que el marxismo es la solución, la única solución para América Latina. Después de este viaje, yo y los demás de nuestra comunidad nos hemos estado radicalizando más, con nuestras conversaciones, con nuestras lecturas y también con lo que estamos experimentando en América Latina, el proceso de Chile, el proceso del Perú, los movimientos revolucionarios de todos los países. El cambio que hemos tenido nosotros está de acuerdo con el cambio de toda América Latina que está yendo hacia la izquierda, hacia la extrema izquierda. Toda la juventud, todos los intelectuales, la iglesia también, hasta los obispos. Nosotros estamos simplemente de acuerdo con los cambios actuales, con el cambio de mentalidad que está teniendo el mundo entero. En realidad, yo personalmente me he politizado con la vida contemplativa. La meditación, la profundización, la mística, me han dado la radicalización política. Yo he llegado a la revolución por el Evangelio. No fue por la lectura de Marx, sino por Cristo. Se puede decir que el Evangelio me hizo marxista.

LA REVOLUCION

Tenemos la impresión de que Cardenal ha sido antes estrictamente pacifista mientras que ahora simpatiza con los guerrilleros y aprueba su actitud. ¿Encuentra mejor o más practicable la revolución a través de la conciencia del pueblo, o la revolución abierta?

—Bueno, creo que todos los revolucionarios de América Latina creen preferiblemente que la revolución sea pacifista. Fidel Castro dijo en Chile que la violencia se debía usar solamente en el caso extremo y lo menos posible, y una revolución pacífica era preferible. Esto ha sido también la práctica política de Mao en China. El verdadero revolucionario es un enemigo de la violencia, es pacífico, quiere la vida y no la muerte.

Pero puede darse el caso de que la revolución tenga que ser violenta. A veces tiene que ser violenta porque los que tienen el poder no lo entregan pacíficamente al pueblo. Y esta violencia está perfectamente justificada porque es el derecho

Ernesto Cardenal en su

* **Presentamos a nuestros lectores una entrevista de Annelise Schwarzen de Ruíz hecha a Ernesto Cardenal en su propia comunidad de Solentiname (Nicaragua), publicada por la revista "El Ciervo", agosto-setiembre 1972.**

* **Cardenal dialoga con franqueza y audacia sobre los temas más candentes del Socialismo cubano: Revolución-Hombre Nuevo-Libertad Socialista y Libertad Burguesa-Dios. No olvidemos que se trata de una conversación. Por eso algunas expresiones parecerán muy desconcertantes. Hay que leer el espíritu de sus palabras.**

a la resistencia que la Iglesia ha reconocido siempre a los pueblos. No se trata de una guerra justa, la guerra justa tal vez ahora no puede existir en el mundo. Ninguna guerra es justa. Pero la lucha de liberación o la defensa de un pueblo no solamente puede ser justa, sino que es justa. Una liberación no puede dejar de ser justa, no puede haber una liberación injusta.

En la teoría nos convence. Pero viendo la figura de Cardenal, tan frágil y bondadosa, y oyendo esta voz tan suave y llena de dulzura, no podemos más que preguntarle: "¿Pero tú serías capaz de coger un fusil y disparar contra seres humanos?"

—Pues, podría estar en la obligación de hacerlo, yo nunca he disparado, ni siquiera contra un pájaro, pero para defender a un inocente podría estar en la obligación de hacerlo. Sería contra mi gusto, sería contra mi carácter, tendría que violentarme para ello. Pero el mismo Gandhi decía que la violencia era preferible a la cobardía o a la colaboración con el enemigo. La No-violencia era preferible a la violencia, pero la violencia era preferible a la cobardía.

Esta retirada a una isla ¿no le aleja del frente político y revolucionario?

—Bueno, creo que cada uno tiene una misión. La mía es la de poeta y la de profeta, y no la de líder político o la de profesor. Y creo que cada uno debe luchar por la liberación dentro de su vocación. Yo creo que también el contemplativo tiene una misión política. Creo que el contemplativo, el monje, aun el ermitaño es, en realidad, un revolucionario. También él está promoviendo el cambio social. Y también da testimonio de que además de los cambios políticos y sociales hay una realidad trascendente, más allá de la muerte. Y que la humanidad está destinada también a una unión con Dios, después de que haya llegado realmente a su mayoría de edad, que se haya formado ya como un solo cuerpo. Ahora lo más importante es que la humanidad se forme, se desarrolle. La revolución es para que la

humanidad se madure y realice después una unión con Dios.

EL HOMBRE NUEVO

Le preguntamos sobre el "hombre nuevo" que los países socialistas pretenden estar creando.

—El hombre nuevo es el hombre desprovisto de egoísmo, el hombre que vive en función de los demás, para servir a los demás. Es el hombre de una sociedad socialista, de una sociedad en la que el hombre ya no explota al hombre, en la que uno no vale por lo que quita, sino por lo que da a los demás. En Cuba están educando a los niños, enseñándoles ya a vivir en función de los demás, y me parece a mí que en la juventud cubana se ve ya en gran medida este tipo de hombre nuevo que está surgiendo. Ellos dicen que el mejor ejemplo del hombre nuevo es el Che Guevara, y lo presentan como modelo para los niños cubanos. En realidad, el Che Guevara era un hombre completamente desprovisto de egoísmo. En mi libro sobre Cuba cuento bastantes anécdotas sobre el Che, sobre esta santidad del Che. El hombre nuevo de Cuba es el mismo hombre nuevo cristiano.

"¿Pero no lo crees utópico que el socialismo puede crear el hombre nuevo si veinte siglos de cristianismo no lo han logrado?", le preguntamos.

—Yo creo que es al revés, es el sistema de explotación el que hace que a la fuerza seamos malos. Estamos debajo de un sistema en el que no podemos ser buenos. Tenemos que explotar a otros para sobrevivir. En el capitalismo uno es o explotado o explotador, no hay otro remedio. Muchas veces el capitalista es un hombre bueno. El mismo Marx solía decir que los capitalistas no son malos; lo más corriente es que el capitalista sea un buen hombre, un buen padre de familia que no quiere el mal de otros. Pero está en un sistema en el que tiene que explotar, tiene que coger la ganancia de sus trabaja-

comuna de Solentiname

* **Pasamos por alto las descripciones sobre la vida en Solentiname y las impresiones subjetivas de la entrevistadora y reproducimos directamente las respuestas de Ernesto Cardenal.**

* **SIC no se identifica con todas las respuestas de Cardenal pero creemos que sus análisis y experiencias pueden ayudar a reflexionar a algunos de nuestros lectores. Cardenal puede ser ejemplo para unos, estímulo para otros, para todos, ocasión de repensar las exigencias sociales de nuestra fe y un ejemplo del pluralismo cristiano.**

dores. Sólo con la abolición de este sistema se pueden realizar los buenos instintos del hombre. El cristianismo no ha logrado el hombre nuevo porque no ha cambiado las estructuras. En parte aún ha ayudado a solidificar las estructuras, porque se ha hecho cómplice de los poderosos. La Iglesia oficial, desde Constantino para acá ha pactado con el Estado. Pero esto ha sido sólo una etapa de la Iglesia. La Iglesia era también los primeros cristianos, que eran revolucionarios y subversivos. Pero luego la Iglesia se hizo cómplice del poder, la institución eclesiástica, mejor dicho. Sin embargo, yo creo que el cristianismo ha cambiado al hombre, pero ha cambiado nada más que al individuo. Ahora lo que hace falta es un cambio de las estructuras. Se necesita el cambio de la sociedad. Yo creo que el cristianismo ha hecho una gran labor cambiando al individuo. El marxismo es un fruto del Evangelio. Sin el cristianismo el marxismo no hubiera sido posible, y los profetas del Antiguo Testamento son los predecesores de Marx. Y me parece que con el cambio del sistema de producción ya se podrá lograr vivir el Evangelio, ya se podrá crear el hombre nuevo. Ahora se trata de cambiar la sociedad, de cosechar el último fruto del Evangelio.

LIBERTAD

Todavía nos quedan dudas sobre la puesta en práctica de esta nueva sociedad: "Los estados socialistas evidentemente tienen dificultades con el concepto de la "libertad personal" tal como se ha entendido hasta ahora. ¿Crees que nuestro concepto de "libertad" es falso, o que estas nuevas sociedades necesitan una temporada más o menos larga de restricción como especie de autoprotección?"

—Sí, yo creo eso último. La única libertad que no existe, y hablo de Cuba la única forma de socialismo que yo conozco, es la libertad de explotar a los demás, la libertad burguesa que es la libertad del ca-

pitalismo, la del dinero. Allí existe verdadera libertad personal en el sentido de que uno no está sujeto a la tiranía económica.

Ahora la libertad de prensa, por ejemplo, no existe en Cuba, pero yo considero que la libertad de prensa capitalista no es libertad, sino un monopolio de pensamiento y una manipulación. Hay bastante libertad de crítica en las revistas especializadas en su campo, en política o en cuestiones sociológicas por ejemplo, siempre dentro del marco socialista. No hay libertad para combatir el sistema, porque consideran que es un atentado contra la misma libertad. Por lo menos ahora, mientras Cuba esté rodeada de peligros y enemigos. Fidel ha dicho que él cree que más tarde publicarán incluso novelas contrarrevolucionarias en Cuba, pero ahora no pueden darse ese lujo, porque no tienen ni el suficiente papel para publicar libros de texto. Ahora, que no haya parlamento y elecciones presidenciales, yo creo que eso no significa que no haya libertad, porque democracia parlamentaria tenemos en todos los países latinoamericanos, hasta en los regímenes gorila, en las dictaduras. Este parlamentarismo no está representado por el pueblo, sino es una comedia. En su tiempo, la democracia burguesa fue un progreso en comparación con la monarquía o el feudalismo. Pero todavía no es la verdadera representación popular. Esta representación popular no se puede dar sin un pueblo liberado de toda explotación económica. En Cuba, en las fábricas todo se hace por medio de votación y de elecciones. Y los miembros de partido, que son los que ejercen el poder, son elegidos en las fábricas, en los talleres, en los centros de trabajo, elegidos por el pueblo, también por aquellos que no pertenecen al partido. De manera que yo creo que allí hay participación del pueblo en la vida política. Yo creo que realmente el pueblo allí controla el poder. El poder que tiene Fidel es el poder del pueblo y no el de las armas. Si él no fuera popular, caería inmediatamente porque su único poder es la popularidad. Allí el poder no se

compra con dinero ni tampoco se mantiene con las armas. Pero debido a que están en pie de guerra y en continuo peligro de invasión, están obligados a ciertas restricciones. Pero eso no será permanentemente.

Le preguntamos a Cardenal: **"Si ahora la Iglesia por fin colabora en parte ¿no llega un poco tarde esta nueva dirección? ¿Por qué la Iglesia va casi siempre detrás de los acontecimientos del mundo?"**

—No la Iglesia, sino la institución eclesiástica. Porque no sabemos cuál es la Iglesia. Yo creo que también los comunistas pertenecen a la Iglesia. San Agustín decía que había cristianos desde el comienzo del mundo aunque no se llamaban así. Yo creo que la verdadera Iglesia de Cristo incluye a muchos que no se consideran dentro de la Iglesia, incluso a los que se entienden como ateos. Y hay muchos que no pertenecen a la Iglesia aunque pueden estar en la Curia Romana. A nosotros los cristianos nos toca enmendar eso, nos toca luchar contra una Iglesia que cojea detrás del desarrollo del mundo. También los santos en la historia de la Iglesia han protestado contra la prostitución de la Iglesia. San Bernardo decía que los obispos que vivían como ricos habían hecho de la esposa de Cristo una prostituta. Yo creo que esa denuncia la debemos hacer. Pero la Iglesia no es sólo la Institución eclesiástica, sino que lo son también muchos teólogos avanzados, los sacerdotes obreros y los revolucionarios que trabajan para el futuro. Me parece incluso que éste es el grupo más avanzado de la Iglesia y el que merece más confianza. Y creo que este grupo es el que está inspirado directamente por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es siempre avanzado.

DIOS

Y una última pregunta: "¿No hay una contradicción entre el Dios de la Biblia y el entendimiento de Dios del Marxismo-leninismo?"

—Para mí el Dios de la Biblia es también el Dios del marxismo-leninismo. Existen dos clases de ateísmo, y por ello existen también dos clases de materialismo. El Dios de la Biblia es el Dios que se ha encarnado en el hombre. Es el Dios que sólo podemos comprender a través del hombre y a través del amor por los hombres. No podemos tener contacto directo con él. San Juan dice: "El Dios a quien nadie ha visto". Y la opinión de los marxistas me parece muy similar a la de San Juan: "Nadie ha visto a Dios". El verdadero ateísmo, la verdadera negación de Dios son para mí la ESSO y la STANDARD OIL, eso es el materialismo ateo en el sentido en que debemos entender la negación de Dios. La DOW-COMPANY, la que gana su dinero fabricando napalm, esa es la verdadera negación de Dios.